

PRÁCTICAS LECTORAS EN LA BIBLIOTECA ESCOLAR: UNA PERSPECTIVA DE LA FORMACIÓN DE USUARIOS A PARTIR DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA

Autores:

Gema Melissa Caicedo Molina¹

Robertson Xavier Calle García²

Dirección para correspondencia: gcaicedo8340@pucem.edu.ec

Fecha de recepción: 19 de marzo del 2019

Fecha de aceptación: 22 de abril del 2019

Fecha de publicación: 30 de abril de 2019

Citación/como citar este artículo: Caicedo, G. y Calle, R. (2019). Prácticas lectoras en la biblioteca escolar: una perspectiva de la formación de usuarios a partir de la pedagogía crítica. *Rehuso*, 4(1), 128-137. Recuperado de: <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/1684>

RESUMEN

Las prácticas lectoras se fomentan en todos los niveles y ámbitos, las bibliotecas escolares ocupan un lugar preponderante para el desarrollo de estos hábitos, es una tarea fundamental que estos espacios consideren su rol en el contexto educativo. La formación de usuarios está orientada al desarrollo de competencias para comprender la gama de textos, acceder a la información y procesarla eligiendo aquella que es más útil, en esta investigación los estudiantes de la Unidad Educativa del Milenio Olmedo, de la ciudad de Portoviejo, mediante las encuestas aplicadas expresaron que visitan la biblioteca más de 2 veces por semana, para realizar tareas enviadas por los maestros, conscientes de la importancia que representa la lectura para mejorar el hábito lector; a partir de la concreción de la pedagogía crítica, se propuso que el estudiante reflexione sobre diversos factores que lo llevan a abordar determinados contenidos y no otros, las incidencias que tiene en el aprendizaje los textos que busca y la forma correcta en que se debe desarrollar el proceso. En el caso de la biblioteca escolar, su papel es establecer vínculos entre los estudiantes y los materiales escritos, acercarlos al mundo de los libros y documentos, de tal forma que consideren este espacio como una fuente del saber, se vuelvan visitantes asiduos, lectores frecuentes y sus visitas sean cada vez más frecuentes. Desde la mirada de la pedagogía crítica se considera la forma en que los estudiantes son conscientes y cuestionan la forma en que construyen su conocimiento.

Palabras clave: biblioteca escolar; formación; libros; pedagogía crítica; información.

READING PRACTICES IN THE SCHOOL LIBRARY: A PERSPECTIVE OF USER TRAINING FROM CRITICAL PEDAGOGY

Abstract

Reading practices are encouraged at all levels and areas, school libraries occupy a prominent place for the development of these habits, it is a fundamental task that these spaces consider their role in the educational context. The training of users is oriented to the development of competences to understand the range of texts, access the information and process it by choosing the one that is most

¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

² Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

useful, in this research the students of the Unidad Educativa del Milenio Olmedo, of the city of Portoviejo, through the applied surveys expressed that they visit the library more than 2 times a week, to perform tasks sent by the teachers, aware of the importance of reading to improve the reading habit; Based on the realization of critical pedagogy, it was proposed that the student reflect on various factors that lead him to address certain contents and not others, the incidents that the texts he seeks in learning have and in the correct way in which he should develop the process. In the case of the school library, its great role is to establish links between students and written materials, bring them closer to the world of books and documents, so that they consider this space as a source of knowledge, become regular visitors, readers frequent and your visits are becoming more frequent. From the perspective of critical pedagogy, the way in which students are aware and question the way in which they build their knowledge is considered.

Keywords: school library; training; books; critical pedagogy; information.

Introducción

Las prácticas lectoras en la biblioteca escolar constituyen un eje dinamizador del aprendizaje, este trabajo se vincula al enfoque teórico de la pedagogía crítica que busca que este proceso vaya de la mano con el carácter cuestionador y reflexivo que la construcción del conocimiento implica. El uso diario para consultas enviadas por los profesores, búsqueda de datos, lecturas individuales y grupales, propicia que se empiece a forjar en este tipo de espacios, el hábito lector que traerá excelentes resultados en el futuro académico de los estudiantes que recién empiezan a formarse.

Es sustancial que el docente incentive a sus estudiantes a la práctica de la lectura, porque existen factores que influyen en la problemática como la desmotivación por parte de ellos, sin considerar la excelencia de leer como destreza significativa para la evolución de sus conocimientos, porque estas deficiencias son arrastradas incluso cuando llegan a los niveles universitarios, estos estudios han sido demostrados científicamente gracias a las evaluaciones que realiza el Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE), en la que participan varios países de todo el mundo (Vidal & Manriquez, 2016).

La lectura se remonta desde años atrás y con el transcurso del tiempo a la vez entender cómo es el proceso de comprensión, por lo que varios profesionales en especial los psicólogos cognitivos han elaborado y diseñado herramientas de enseñanza- aprendizaje de las prácticas lectoras, y saber cómo son utilizados aquellos conocimientos aprehendidos por medio de la lectura; es recomendable que desde la primaria se corrijan estas estrategias para que la humanidad no conlleve estos problemas, hay estudios que demuestran prevalencia en dificultades por la lectura, como en Estados Unidos el 33% de los alumnos leen por debajo del nivel básico, en Reino Unido el 10% de niños entre 8 y 12 años, en Cuba el 28% de escolares presentan dificultades y en un reciente estudio en Argentina e Italia el 10 a 15% de la población escolar también presenta dificultades (González & Laura, 2016).

Leer no significa pasar la mirada por las líneas textuales, es comprender y analizar el significado de los contenidos, siendo este la esencia de la lectura, porque se conjugan un grupo de percepciones, de diferentes procesos como el sintáctico, gramatical, léxico; es por la lectura que el ser humano adquiere la mayor parte del conocimiento (Sánchez, 2013).

Las bibliotecas escolares ofrecen un espectáculo de obras de arte, que permiten el enriquecimiento de la imaginación, el desarrollo del intelecto, la expresión de las emociones, y la relevancia que tiene la persona quien reciba en la biblioteca y tenga esa chispa o motivación para que el estudiante se incentive a leer, y visitar siempre aquel lugar en donde construirá nuevos aprendizajes (Jiménez, 2012).

En el marco de la Alfabetización Informacional, las bibliotecas escolares satisfacen las incipientes necesidades de información de los alumnos, pero también se convierten en una posibilidad de innovación en la práctica del quehacer docente. Siempre es un error caer en el ámbito de las generalizaciones, pero se puede afirmar que todo estudiante que no posee una conexión con la biblioteca escolar, que no lee y no fomente este hábito, va a tener serios problemas en su aprendizaje.

La biblioteca escolar es un espacio de aprendizaje que ayuda a los estudiantes a fomentar sus hábitos lectores y contribuye a que sean más responsables en el desarrollo de sus tareas. Este espacio es fundamental porque en él se hace realidad el placer de la lectura y en muchas ocasiones constituye el primer acercamiento que los niños tienen con los libros.

Este lugar sirve por igual a estudiantes y maestros en la búsqueda de motivación para investigar, buscar, informarse y en interesarse en textos para poder desarrollar el proceso de aprendizaje. Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, se puede considerar que la experiencia de visitar la biblioteca escolar proporciona la oportunidad de acceder al conocimiento, contribuye a la formación de una conciencia crítica, una mentalidad abierta a otras realidades y culturas que despiertan la creatividad e imaginación de los estudiantes.

De acuerdo a la metodología aplicada, como se observa en la figura 2, la mayoría de estudiantes que visitan la biblioteca escolar oscilan entre los 13 a 14 años, de ellos la mayor parte son de sexo femenino que corresponden a 53 estudiantes, mientras que 35 son de sexo masculino, 37 cursan el noveno año, y 51 el décimo año de educación general básica.

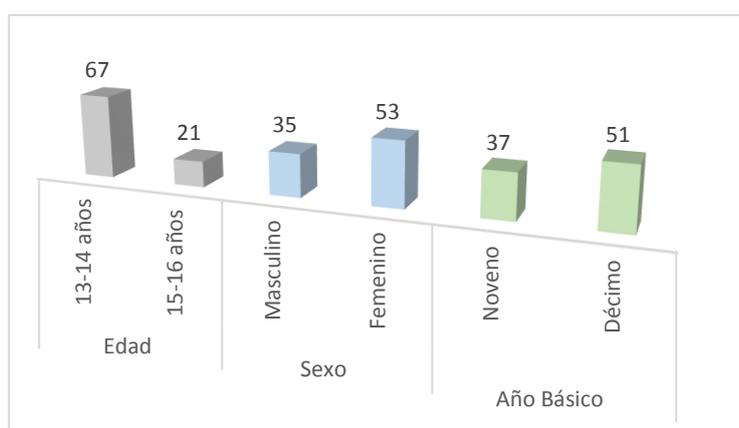


Figura 2. Datos Generales

Como indica la figura anterior las mujeres son las que practican más la lectura en la biblioteca escolar de esta Institución.

Las asistencias que los estudiantes realizan a la biblioteca constituyen un factor esencial en su proceso de aprendizaje. El maestro puede motivar este tipo de inspección cuando les sugiere a sus alumnos acudir a la biblioteca en lugar de sacar el contenido de cualquier página de internet. Otra forma también es ir con los estudiantes a este lugar durante la hora de clases, sabiendo que jamás esta hora podría ser considerada como perdida, porque los contenidos de cualquier asignatura pueden vincularse con la búsqueda de información en la biblioteca, como se demuestra en la tabla 1:

Tabla 1. Visita a la biblioteca escolar

Aspectos	Estudiantes
A diario	8
Más de 2 veces a la semana	52
Una vez al mes	28
Total	88

Fuente. Elaboración Propia.

De los 88 estudiantes encuestados, como se observa en la tabla 1, apenas 8 alumnos, señalaron que visitan la biblioteca a diario. La gran mayoría, con el 59%, señaló que acude a la biblioteca más de dos veces a la semana, mientras que un significativo 32% expresó que va a este lugar por lo menos una vez al mes.

En cualquier sentido, la biblioteca escolar es un elemento fundamental en la identidad y vida colectiva de la Institución Educativa. Se trata de un espacio que tiene que ser aprovechado por los docentes y que debería ser incluido como una práctica o actividad cotidiana. El estudiante debe tener la visión de que aquí se prolonga la actividad rutinaria de las clases. Como se demuestra en la Figura 3, las razones de ir a la biblioteca; cuando hay este tipo de criterios es posible sacar el mayor provecho a los recursos que el docente tiene disponible en el fomento del aprendizaje.



Figura 3. Motivos para visitar la biblioteca
Fuente. Elaboración Propia

De los resultados de esta pregunta hay varios aspectos a analizar. Un 37% de alumnos acude para realizar una consulta que les ha dejado un profesor. Las alternativas de búsqueda de espacio distinto para la lectura y el hecho de leer un texto en la biblioteca tuvieron un 17% de aceptación cada una. Mientras que un significativo 29% aseguró que visita la biblioteca escolar porque les obligan sus docentes.

Es relevante que el maestro aplique principios de la pedagogía crítica desde el contexto de la interacción comunicativa para que el estudiante analice, comprenda, interprete y cuestione los datos que obtiene sobre algún tema en concreto. Cuando esto ocurre se puede concebir a la educación como posibilidad para la identificación de problemas o búsqueda de alternativas de solución desde las posibilidades de la propia cultura.

Las respuestas dadas por los alumnos son un factor para entender el aspecto crítico de la información que obtienen de la biblioteca, como lo indica la figura 4.

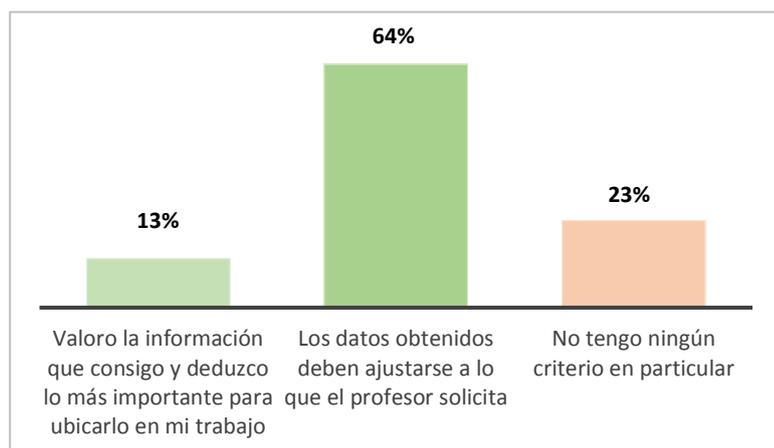


Figura 4. Información obtenida en la biblioteca

Fuente. Elaboración Propia

Los resultados indican que la gran mayoría de encuestados, lo que corresponde al 64%, busca datos que se ajusten a lo que el profesor solicita y no cuestionan la información obtenida. Solo el 13% valora los resultados que busca y los cuestiona de alguna manera, mientras que un 23% aseguró no tener un criterio particular o específico sobre este tema.

La biblioteca escolar es un elemento enriquecedor no sólo del proceso de enseñanza aprendizaje, sino también del propio pensamiento, y el fortalecimiento del hábito lector como un factor a tomar en cuenta para considerar su grado de trascendencia. Este tipo de espacios son el recurso fundamental en el que los alumnos podrán encontrar los conocimientos que les sean necesarios y además descubren un mundo nuevo que se les muestra por medio de la lectura, la población está consciente que mientras más visite la biblioteca, se hará más fuerte su hábito lector.

Empieza en el hogar, se puede consolidar en las instituciones educativas y, dentro de ellas, en el ámbito de la biblioteca. La pertinencia de esta interrogante trajo consigo resultados merecedores de análisis. El 91% de los encuestados considera que las visitas a las biblioteca sí contribuyen en la formación de sus hábitos como lectores y apenas el 9% restante piensa lo contrario.

La biblioteca en la formación del conocimiento

La biblioteca escolar carece de definiciones o concepciones complejas, su interpretación es, en cambio, bastante sencilla. Se trata de un fondo de libros, textos, revistas y otros tipos de documentos que tienen un orden y estructura según criterios racionales y pragmáticos, para su uso adecuado en la actividad educativa en las instituciones educativas. Este lugar requiere de un espacio de almacenamiento y otro de lectura, sin olvidar su extensión digital; la selección de libros debe responder a las necesidades específicas de la propia actividad educativa, este espacio debe ser un lugar al que acuden los estudiantes de forma espontánea. La manera de asegurar los hábitos de lectura en los niños se da a través de un proceso gradual y mediado por un adulto; además, se conectan prácticas lectoras que se desarrollan en la familia, en la escuela y en la biblioteca, de manera dialogada, tejiendo una red entre estos espacios (Marlasca, 2015).

La trascendencia de estas prácticas permite estimular la lectura y planear el desarrollo del comportamiento del lector en la búsqueda de la sostenibilidad social y cultural, equivale a promover la reducción de la desigualdad de la sociedad, porque brinda el acceso de todos los ciudadanos a la información y al conocimiento; agrega que para envolver y conocer el universo infinito de la enseñanza de la lectura desde la biblioteca escolar es pertinente saber direccionar y mediar situaciones favorables para que la comprensión suceda (Duarte, 2012).

Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales. Universidad Técnica de Manabí. Portoviejo, Ecuador

En este proceso, la colaboración del docente es imprescindible, porque debe proporcionarse el uso de la biblioteca y ofrecer condiciones para que la lectura ocurra y sea comprendida, para desarrollar comportamientos lectores. Este espacio es un centro de recursos al servicio de las programaciones didácticas, del aprendizaje autónomo de los alumnos y del desarrollo de su competencia lingüística (Rebollar, 2014), este contexto constituye en la actualidad un factor de primer orden para la consecución de los objetivos educativos.

La lectura es el camino o instrumento de una gran parte de los aprendizajes que los docentes desean transmitir a sus alumnos, por tanto, la biblioteca escolar constituye el entorno y el recurso privilegiado para facilitar esa lectura educativa, especialmente en etapas tempranas del aprendizaje.

Tiene la particularidad de ser un espacio y un instrumento colectivo de la institución educativa, no adscrita a cursos, ciclos o áreas concretas, con un frecuente carácter polivalente, que empieza a recibir la consideración y el tratamiento que merece con la designación o nombramiento de un responsable específico o coordinador de sus actividades, papel que frecuentemente se realza en los planteles por su asociación a los planes de fomento de la lectura, obligatorios e indispensables para las instituciones que requieren de un fondo bibliográfico adecuado y accesible.

La manera en que una institución educativa puede incentivar la lectura es utilizando la biblioteca como pilar de sostenibilidad del comportamiento lector, es una inversión con beneficio garantizado, los libros deben ser de fácil acceso para los estudiantes, pese a que muchas concepciones definen a la biblioteca como un elemento estático, ello no es tal, porque dinamiza el actuar de los estudiantes; a través de este espacio los alumnos viajan más allá de los conocimientos trabajados en clase, descubren el mundo de la literatura, profundizan conceptos y aprenden historias (Moreno 2017).

Leer y escribir hoy supone no sólo desarrollar la capacidad lectora sino, además asociarlo a todas las competencias básicas especialmente para aprender a aprender. Las bibliotecas escolares suponen una herramienta básica en este nuevo concepto de lectura, transformando sus objetivos y funciones, debiendo convertirse en el motor del cambio, actuando como centro de recursos para la enseñanza y el aprendizaje, como espacio dinámico que apoye la labor del profesorado de las distintas áreas del currículo, como agente de compensación social, llegando así a convertirse en el elemento central de toda la estructura organizativa de la institución educativa (Rebollar Op. Cit., 2014).

Crear hábitos de lectura, porque el niño construye sus propias prácticas lectoras a consecuencia de la asiduidad a la sala, la mediación de lectura y su rol de actor dinámico como usuario de biblioteca, estas tiene componentes lúdicos, educativos y funcionales. En la medida en que el niño deviene en un lector, las prácticas de lectura se van complejizando y adquieren otros matices (Sandoval & Landaverry 2019).

La biblioteca infantil constituye un buscador concreto y real de información abierto a la comunidad, en su interior desaparecen las estructuras y los límites marcados por la cotidianidad de las clases, y cobra especial relevancia el juego, la palabra y el dialogo en un entorno amigable, flexible y rico en experiencias de aprendizaje para los jóvenes lectores (Slaby 2014).

Leer desarrolla en los alumnos habilidades para lidiar con la información, la biblioteca es un instrumento facilitador del proceso de enseñanza de la lectura y ejerce uno de los más relevantes papeles en la formación del comportamiento lector, porque es en ese espacio donde los niños pueden aproximarse al pasado, aprender a desafiar el presente y crear condiciones de proyectarse al futuro, es un laboratorio de aprendizaje que contribuye al acceso a la utilización de la información y ofrece condiciones para la formación de actitudes lectoras (Duarte ,2012).

Ofrece servicios de aprendizaje, libros y otros recursos que permiten a todos los miembros de la comunidad escolar forjarse un pensamiento crítico y utilizar eficazmente la información en cualquier formato y medio de comunicación, proporciona a los alumnos competencias para el aprendizaje a lo largo de toda su vida y contribuye a desarrollar su imaginación, permitiéndoles que se conduzcan en la vida como ciudadanos responsables. En esta línea, el fomento de las prácticas sociales del lenguaje son un conjunto de acciones como la lectura, la escritura y la oralidad, que se conciben y se construyen

en circunstancias reales de comunicación, y que entran en funcionamiento con propósitos comunicativos (Rodríguez 2014).

Activar las bibliotecas existentes en las escuelas es necesario para instituir el comportamiento lector en los niños, el uso dinámico de las bibliotecas propicia un trabajo pedagógico de calidad, ya sea a través de actividades adecuadas para desarrollar la capacidad de comprensión o las realizadas a partir de lecturas en voz alta hechas por el profesor y las actividades que llevan al niño a compartir su emoción y comprensión con los compañeros, evaluando, comentando, resumiendo, explicando y haciendo extrapolación, por ejemplo, proyectando el sentido del texto para otras vivencias y otras realidades (Petite 2016).

El bibliotecario tiene un acercamiento conciliador al alumno-usuario que no debe ser desperdiciado a la hora de ofrecer lecturas. Una ventaja que tiene es que puede realizar una atención más personalizada y atenta a los intereses del alumno, al no tener simultáneamente a un curso entero. El profesor por su parte tiene otros aportes de los que el bibliotecario carece, por ejemplo la interacción áulica de cada alumno, sus trabajos escritos, encuentros regulares con cada curso, conocimientos profundos en su materia que le pueden proporcionar orientaciones sobre materiales de lectura en función de las características de cada alumno, el rol que debe ejercer el docente se destaca como una guía valiosa para obtener resultados concretos. (Lanche, 2008).

Se considera que la biblioteca siempre debe estar predispuesta en atender al público, disponer de un atractivo espacio de lectura y una amplia colección bibliográfica que debe ser continuamente movilizada por las personas encargadas del lugar. En este sentido, la biblioteca juega un rol preponderante en la promoción de la lectura (Munita 2014), se pretende que la biblioteca escolar sea agente de transformación de la enseñanza y coadyuvante de la mejoría del desempeño del alumno, en la medida que provoca cambios pedagógicos.

La pedagogía crítica en el contexto de la biblioteca escolar

Cuando la biblioteca escolar asume su verdadera función se convierte en un instrumento de desarrollo del currículo, permitir el fomento de la lectura y la formación de una actitud científica y crítica, para pasar a constituirse en un elemento que forma el individuo para el aprendizaje permanente, lo estimula en su creatividad y la comunicación.

Se determina a la pedagogía crítica como una asociación de ciertas técnicas que facilita instaurar en el proceso enseñanza aprendizaje una alternativa que dirija a un pensamiento reflexivo y examinador en las personas, es sociológica, activa, predispone un sistema de conducta estable, y a la vez involucra la transformación de las prácticas y valores humanos.

Este tipo de enfoques basa su accionar en un currículo crítico, pues pretende enriquecer el sistema interpretativo-crítico de la realidad educativa, los alumnos desarrollan su personalidad y conocimientos en base a las necesidades de su entorno. Es allí cuando juega un rol activo la biblioteca escolar porque permite desarrollar actividades de incentivo a la lectura en las escuelas para atender innumerables necesidades existentes, principalmente, con los alumnos de los primeros grados de enseñanza primaria (Toruño, 2015), cuestionar sobre la función de la biblioteca implica buscar respuesta para la siguiente interrogación: ¿La biblioteca de la escuela puede ser considerada pilar de la sostenibilidad de la lectura?

El rol crítico de la biblioteca escolar deja de cumplirse cuando existe falta de oportunidades de convivencia de los alumnos con el acervo existente, la falta de una planificación pedagógica en cuanto al funcionamiento de la misma, la carencia de recursos humanos y a las exigencias frecuentes del personal de la biblioteca con la entrega de los libros y no con la formación de lectores (Orias, 2017). Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) juegan un rol importante en tanto y en cuanto logran conectar la actividad cotidiana del bibliotecario escolar con la era de la información (Suárez, 2016).

Es fundamental lograr, a partir de las prácticas de lectura, a un estudiante capaz de razonar por sí mismo sin dejarse influenciar por las sociedades que emergen de los diferentes procesos sociales,

preparados para responder a las vicisitudes de la vida que enfrentan, modificando a diario su conocimiento con el fin de irlo perfeccionando (Sánchez, 2015).

La educación contemporánea se encuentra orientada hacia un modelo de formación que pretende que el alumno desarrolle sus propias capacidades y habilidades para un aprendizaje autónomo. De esta manera, la biblioteca escolar desempeña un papel medular por cuanto fomenta el conocimiento y contribuye para que los estudiantes tengan una lectura crítica tanto de los textos como de la realidad que lo rodea.

Conclusiones

De acuerdo a los datos obtenidos con la aplicación de encuestas a los estudiantes de la Unidad Educativa investigada, existe un alto índice de motivación por parte de los docentes, para que los alumnos visiten con mayor frecuencia la biblioteca escolar, con la finalidad de crear en ellos capacidades de reflexión y criticidad.

La biblioteca escolar constituye, por tanto, un espacio donde el estudiante construye prácticas lectoras siempre que tenga un rol activo en la elección de los libros, se beneficie de las mediaciones de lectura, conozca diversos tipos de textos y tenga la posibilidad de hacer uso del espacio e interactuar con niños que frecuentan la sala. El proceso de exploración es fundamental para desarrollar prácticas de lectura.

El componente crítico tiene un proceder relevante, por cuanto los alumnos cuestionan la información obtenida. Además este tipo de biblioteca funciona como ente democratizador del acceso al mundo escrito porque permite que los niños de diversas edades, de diferentes condiciones socioeconómicas y culturales accedan a ella, y les brinda acceso a diversas experiencias cuando en las lecturas se funden la emoción y la afectividad, hay que incentivar a la construcción y uso de estos espacios pedagógicos en todas las instituciones educativas.

Referencias bibliográficas:

Duarte, R. (2012). *La enseñanza de la lectura y su repercusión en el desarrollo del comportamiento lector*. (Tesis doctoral). Universidad de Alcalá, Madrid, España. <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/15281/Tesis%20Doctoral.%20Rosemary%20Duarte%20CunhaB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

González, K., & Laura, A. (2016). Comprensión lectora, variables cognitivas y prácticas de lectura en escolares. *Wimb lu*, 3(1), 39-57. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5454917>

Jiménez, L. (2012). La animación a la lectura en las bibliotecas, la construcción de un camino hacia la lectura. *Boletín de la Asociación Andaluza de bibliotecarios*, 2(2), 59-78.

Lanche, N. (2008). *La lectura en las bibliotecas escolares de nivel medio*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina. http://eprints.rclis.org/15755/1/ELISLanche_Natacha_La_lectura_en_las_bibliotecas_escolares_de_nivel_medio%5B1%5D.pdf

Marlasca, B. (2015). *El papel de la biblioteca pública en la formación de lectores*. Cuenca: Universidad de Castilla- La Mancha.

Moreno, S. (2017). La biblioteca escolar. Lazarillo, *Revista de la Asociación de Amigos del Libro infantil y juvenil*, 7(36), 82-84. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6032093>

Munita, F. (2014). *El mediador escolar de lectura literaria. Un estudio del espacio de encuentro entre prácticas didácticas, sistema de creencias y trayectorias personales de lectura*. (Tesis doctoral).

Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
<http://www.tdx.cat/bitstream/10803/313451/1/fm1de1.pdf>

Orias, E. (2017). La pedagogía crítica como un instrumento para visibilizar los efectos de la hegemonización del currículo y su vinculación con el fracaso escolar. *Revista Pedagógica*, 19(40), 22-32. <https://www.dialnet.uniroja.es/descarga/articulo/5979929.pdf>

Petite, M. (2016). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rebollar, M. (2014). *La biblioteca escolar como dinamizadora de la lectura en el centro escolar*. (Tesis de pregrado). Universidad de Valladolid, Valladolid, España. Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/8323/TFGO%20371.pdf;jsessionid=003EFD0444B0176F1EB683472830371F?sequence=1>

Rivas, L. (2015). Metodología para el desarrollo de la comprensión lectora en el proceso enseñanza-aprendizaje. *Dominio de las Ciencias*. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/41>

Rodríguez, S. (2014). *Ingresar a la cultura escrita y a las prácticas sociales del lenguaje, una configuración didáctica para el inicio de la escolaridad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Sánchez, L. (2013). La comprensión lectora: hacia una aproximación sociocultural. *Diá-Logos*, 2(2), 7-16. <https://doi.org/10.5377/dialogos.v0i12.2191>

Sánchez, F. (2015). Pedagogía Crítica Pinceladas sobre un Modelo Pedagógico. *Perspectiva*, 8(3), 10-24. <https://revistaperspectiva.cl/pedagogia-critica-pinceladas-sobre-un-modelopedagogico/>

Sandoval, C. y Landaverry, R. (2019). Prácticas lectoras en una biblioteca pública de Lima: el caso de los niños lectores asiduos. *Revista Educación*, 28(54), 106-126. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/20784/20531>

Slaby, M.H. (2014). *Children's public library use and kindergarten literacy readiness in the state of Maryland* (Tesis de maestría). Universidad de Maryland, Maryland, Estados Unidos.

Suárez, N. (2016). La biblioteca escolar en los tiempos actuales. *Revista Publicando*, 3(6), 274-286. <https://dialnet.uniroja.es/servlet/articulo?codigo=5833578>

Toruño, C. (2015). Lineamientos curriculares, desde una pedagogía crítica, para la selección y organización de los contenidos en los programas de estudio. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(2), 1-23. <https://www.redalyc.org/html/447/44738605020/>

Vidal, D., & Manriquez, L. (2016). El docente como mediador de la comprensión lectora. *Anuies*, 2(2), 95-118. <http://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v45n177/0185-2760-resu-45-177-00095.pdf>

Contribución de los autores:

Autor

Contribución

Gema Caicedo Molina

Concepción y diseño, redacción del artículo y
revisión del documento.

Robertson Calle García

Revisión, diseño e interpretación
